

Un embajador en Guerra: Gordón Ordás en México

An ambassador at War: Gordón Ordás in Mexico

Jorge de Hoyos Puente

UNED

dehoyosjorge@gmail.com

Resumen: En este artículo abordamos la trayectoria de Félix Gordón Ordás, embajador de España en México durante la Guerra Civil española. Este político leonés, dirigente del Partido Radical Socialista y de Unión Republicana, decidió apartarse de la primera línea política española tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. Para ello solicitó el puesto de embajador en México, país por el que sentía una profunda admiración. Apenas un mes después de su toma de posesión de lo que pretendía ser un destino tranquilo, la sublevación militar y la Guerra Civil cambiaron radicalmente su actividad. La República mexicana se convirtió en uno de los pocos países abiertamente defensores de la democracia española, lo que convirtió esa delegación diplomática en un punto clave. Gordón Ordás desplegó desde el primer momento una intensa agenda de trabajo que es objeto de estudio en este artículo. A lo largo de la Guerra, Gordón Ordás debió desempeñar delicadas tareas como diplomático y propagandista en unas penosas condiciones materiales y con escaso personal de apoyo debido a las deserciones producidas. Además, en 1938 asumió también la embajada de Cuba lo cual le obligó a viajar constantemente entre ambos países. A través de diversa documentación realizaremos un análisis de sus actividades, atendiendo las más relevantes. En primer lugar, destacó como propagandista político en defensa de la causa republicana, teniendo sus intervenciones públicas una gran repercusión entre la opinión pública mexicana y generando a su vez un fuerte rechazo entre la colonia española, más proclive a apoyar la sublevación militar. En segundo lugar, Gordón realizó una intensa labor como intermediario para la compra de armas y suministros destinados a las tropas del frente. Finalmente, en la gestión de la llegada de recepción de los republicanos españoles al final de la Guerra Civil. Liquidada la contienda, Gordón Ordás desempeñó diversos cargos políticos dentro de las instituciones republicanas en el exilio, llegando a desempeñar la presidencia del gobierno en París entre 1951 y 1960.

Palabras claves: Gordón Ordás, Guerra Civil española, México.

Abstract: In this article we discuss the trajectory of Félix Gordón Ordás, Spanish ambassador to Mexico during the Spanish Civil War. This politician, leader of the Socialist Radical Party and the Republican Union Party, decided to depart from the first Spanish political line after the Popular Front triumph in February 1936. For this, he applied for the position of ambassador in Mexico, country for which he felt a deep admiration. Barely a month after his inauguration of what was intended to be a quiet destination, the military uprising and the Civil War radically changed his activity. The Mexican Republic became one of the few countries openly defenders of Spanish democracy, which made that diplomatic delegation a key point. Gordón Ordás deployed from the first moment an intense work agenda that is object of study in this article. Throughout the war, Gordón Ordás had to carry out delicate tasks as a diplomat and propagandist in difficult material conditions and with limited support staff due to the defections produced. In addition, in 1938 he also assumed the embassy of Cuba which forced him to travel constantly between both countries. Through diverse documentation we will carry out an analysis of its activities, attending the most relevant ones. In the first place, he stood out as a political propagandist in defense of the Republican cause, his public interventions having a great repercussion among Mexican public opinion and generating in turn a strong rejection among the Spanish colony, more inclined to support the military uprising. In the second place, Gordón carried out an intense job as an intermediary for the purchase of weapons and supplies for the front troops. Finally, in the management of the reception arrival of Spanish Republicans at the end of the Civil War. Liquidated the contest, Gordón Ordás held various political positions within the republican institutions in exile, reaching the presidency of the government in Paris between 1951 and 1960.

Keywords: Gordón Ordás, Spanish Civil War, Mexico.

Para citar este artículo: Jorge DE HOYOS PUENTE: “Un embajador en Guerra: Gordón Ordás en México”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 13 (2018), pp. 336-356.

Recibido: 01/06/2017

Aprobado: 03/11/2017

Un embajador en Guerra: Gordón Ordás en México*

Jorge de Hoyos Puente
UNED

Introducción

La generación de Félix Gordón Ordás (León, 1885- México DF, 1973) estuvo condicionada por las experiencias bélicas que, de una forma u otra, afectaron al devenir de España en el periodo que les tocó vivir. A lo largo de su existencia Gordón Ordás fue un profundo pacifista. Como podemos leer en sus memorias uno de los elementos que marcó definitivamente su conciencia política y su pacifismo en los primeros años de su vida fue la imagen del regreso a España, en pésimas condiciones físicas y mentales, de los soldados derrotados en Cuba.¹ En su dilatada carrera política su oposición a la guerra y a la utilización de cualquier método violento para defender cualquier causa fue una constante. Gordón protagonizó una gira de actos de protesta contra la guerra de Marruecos junto con su amigo Álvaro de Albornoz. En el transcurso de esta iniciativa se produjo el inicio de la Primera Guerra Mundial, contra la que también se manifestó Gordón. Esta actitud pacifista, que condicionó fuertemente su carácter, también marcó el final de su vida política en 1960, cuando dimitió irrevocablemente como presidente del gobierno republicano en el exilio, tras escuchar un discurso del presidente de la República, Diego Martínez Barrio, defendiendo la violencia como instrumento legítimo para luchar contra la dictadura franquista. Habían transcurrido nueve largos y difíciles años desde que Gordón asumió la presidencia del gobierno de la República en el exilio en 1951.² Años en que las expectativas de la causa republicana se habían reducido considerablemente tras la firma de los acuerdos entre la dictadura franquista y los Estados Unidos en 1953 centrados en el asentamiento de bases militares norteamericanas en España y el posterior ingreso de la dictadura en la ONU en 1955. Otro conflicto, la Guerra Fría, condicionó sobremanera los últimos años de este republicano ilustre que al final de su carrera política había desempeñado diversas responsabilidades públicas, tanto en su ámbito profesional, la veterinaria, como en la vida política, donde fue diputado, director general, ministro e incluso embajador en guerra.³ Para comprender el desempeño de esta última función, la de embajador de España en México durante la Guerra Civil española, objeto último de este artículo, es necesario conocer mínimamente su evolución anterior.

* Este trabajo se inserta dentro del proyecto de investigación "Estado, nación y nacionalización en Europa del Sur y América Latina (1850-1930). Una perspectiva comparada" (HAR2015-64419-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, años 2016-2018.

¹ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política en España, Tomo 1*, México DF, Imprenta Fíguro, 1961, p. 11.

² Josep SÁNCHEZ CERVELLO: *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Barcelona, Planeta, 2011.

³ Miguel CORDERO DEL CAMPILLO: *Félix Gordón Ordás (1885-1973)*, León, Diputación de León, 2004.

A pesar de su relevancia política incuestionable, Gordón Ordás es un personaje bastante desconocido, que ha despertado un escaso interés dentro de la historiografía y ha sido más estudiado desde el campo de la veterinaria, donde fue un adelantado a su tiempo.⁴ Sin embargo, tanto su labor profesional como su actividad política están inevitablemente ligadas. Interesado desde la infancia por la vida pública, su entorno familiar humilde impidió al joven Gordón realizar estudios de Derecho en Oviedo, y debió conformarse con ingresar en la Escuela de Veterinaria de León en septiembre de 1900. Para esa fecha, Gordón ya había realizado sus pinitos en la vida política leonesa, como orador en distintos actos defendiendo ideas republicanas. Desde joven Gordón demostró una gran vehemencia dialéctica a la hora de exponer sus posiciones, lo que le llevó a enfrentamientos con su padre por discrepancias religiosas. Más tarde su espíritu renovador chocó en el ámbito de la veterinaria donde frecuentemente se encontró con un muro de incompreensión y jerarquía. Su primer espacio de sociabilidad político fue el Centro Republicano de León, donde Gumersindo de Azcárate jugaba un papel central.⁵ En sus años de formación en la escuela veterinaria publicó artículos políticos en la prensa local y participó en 1904 como orador en un acto político con Álvaro de Albornoz. Graduado en 1905, se trasladó a Madrid para solicitar una pensión de ampliación de estudios en el extranjero, pero un choque dialéctico con el catedrático Juan Manuel Díaz Villar le impidió obtener la ayuda.⁶ Un enfrentamiento que le perseguirá durante años, hasta que Gordón publicó en 1927 un folleto demostrando el plagio de la tesis doctoral de Díaz Villar. Tras ese primer fracaso académico, Gordón desempeñó el puesto de profesor auxiliar en la Escuela veterinaria de León entre 1906 y 1908. Al año siguiente, Gordón aprobó las oposiciones del Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad pecuaria con el número uno, pudiendo elegir como destino Madrid.

Afincado en la capital, Gordón participó en el Partido Radical, colaborando en su órgano de expresión *El Radical*, primero como crítico teatral y llegando a ser redactor jefe. Su actividad política fue creciendo de forma paralela a su desarrollo profesional, donde su toma de conciencia de la situación de atraso y desprestigio de los veterinarios en España le llevó a emprender diferentes iniciativas encaminadas a mejorar la formación de sus compañeros y la defensa corporativa de sus intereses. En 1913 abandonó el Partido Radical por “escrúpulos morales” y centró su actividad en promover una asociación de veterinarios como mejor instrumento para defender los intereses de grupo.⁷ Esta iniciativa le permitió recorrer varias veces España y tomar conciencia de las profundas desigualdades existentes entre el mundo urbano y rural. La consolidación de la Asociación Nacional de Veterinarios es un hecho a la altura de 1923, cuando se instaura la Dictadura de Primo de Rivera. Gordón es llamado a colaborar para realizar un plan agrario nacional, pero su

⁴ Además de los trabajos de Cordero del Campillo, destacaba José Manuel ETXANIZ MAKAZAGA: *Félix Gordón Ordás y sus circunstancias. Apuntes para su biografía*, León, Fundación Vela Zanetti, 2003.

⁵ Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL: *Gumersindo de Azcárate. Biografía intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005.

⁶ Félix GORDON ORDÁS: *El sabio don Juan Manuel*, Madrid, La Semana Veterinaria, 1927, pp. 5 y 6.

⁷ Miguel CORDERO DEL CAMPILLO: *Aspectos de la vida de D. Félix Gordón Ordás*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1973, p. 16-26.

oposición a la dictadura le situó fuera del sistema, y en noviembre de 1925 la Gaceta publicó la disolución de la Asociación Nacional de Veterinarios.⁸

Gordón Ordás se implicó activamente en la creación del Partido Republicano Radical Socialista. Este partido nació en la cárcel del impulso de personalidades como Marcelino Domingo, Álvaro de Albornoz, Benito Artigas y Ángel Galarza, y fue refrendado en Madrid en diciembre de 1929. A través de su manifiesto fundacional podemos ver que nació con la vocación de ser una organización de izquierda republicana, democrática e inspirada por las doctrinas del socialismo no dogmático, partidario del Estado federal y laico.⁹ Gordón Ordás figuró en la Comisión organizadora que en febrero de 1930 publicó las normas del partido, y más adelante fue elegido miembro del Comité Ejecutivo Nacional.¹⁰ Entre las líneas ideológicas del nuevo partido figuraba el pacifismo como seña de identidad, junto con la defensa del sufragio universal, la intervención del estado en la economía o la reforma agraria. Con la caída del comité revolucionario formado en San Sebastián en agosto de 1930, Gordón formó parte del comité sustituto creado en febrero de 1931, alcanzando su figura una relevancia en la política nacional.¹¹

Con la proclamación de la Segunda República, Gordón Ordás fue designado secretario del partido en el Segundo Congreso Nacional del Partido Radical Socialista, y en las elecciones de junio de 1931 fue elegido diputado a Cortes por León. Ponente constitucional, ocupó también diversas responsabilidades en el Ministerio de Fomento, desde donde trató de dignificar y modernizar la profesión de veterinario. Precisamente, estas iniciativas y su condición de veterinario fueron motivo de escarnio y mofas por sus compañeros, entre los que destaca la actitud displicente de Manuel Azaña, recogida en sus diarios:

Ríos tiene que entenderse con los desaguisados cometidos por Albornoz, bajo la dictadura de Gordón Ordás, con los ingenieros agrónomos y los ingenieros pecuarios. Nos ha leído párrafos de un larguísimo decreto, que hizo Gordón, y que se publicó en la Gaceta sin que Albornoz diese cuenta de él en Consejo de Ministros. Contiene cosas divertidísimas: un registro general de animales, en que habían de inscribirse hasta los gazapos, y los cochinitos al cumplir tres

⁸ Real Orden de 29 de octubre de 1925, publicada el 1 de noviembre.

⁹ Juan AVILÉS FARRE: *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2006, pp. 51-52.

¹⁰ Formaron parte de la Comisión: Álvaro de Albornoz, Joaquín Arderius, Benito Artigas, Juan Botella, Javier Bueno, Marcelino Domingo, Ángel Galarza, José Salmerón y Félix Gordón Ordás. Juan AVILÉS: op. cit., p. 55. El primer Comité Ejecutivo Nacional quedó constituido en el Primer Congreso del partido celebrado los días 25-27 de septiembre de 1930. Manuel ÁLVAREZ TARDÍO: "La democracia de los radicales-socialistas", en Fernando del REY (ed.), *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid, Tecnos, 2011, p. 241.

¹¹ Junto a Gordón Ordás participaron Rafael Sánchez Guerra, Felipe Sánchez Román y Luis Jiménez de Asúa, véase Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La Segunda República española*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015, p. 51.

meses de edad. Todos los ministros reían a carcajadas. Y el bueno de Albornoz también se reía.¹²

A pesar de estas críticas, Gordón trabajó intensamente por la dignificación del mundo del campo, consiguiendo la creación de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias a finales de 1931 y siendo elegido en abril de 1932 presidente de la Alianza Nacional de Labradores, organización sindical republicana.¹³ Como parlamentario destacó en los debates constitucionales, especialmente afrontando la cuestión religiosa, la organización territorial y los asuntos económicos del Estado.

La vida interna del Partido Radical Socialista distó mucho de ser apacible durante el bienio progresista. Dentro de la organización se articularon dos facciones con estrategias cortoplacistas incompatibles entre sí. Por un lado el grupo liderado por Marcelino Domingo, partidario de mantener el partido cercano a las tesis de Azaña y favorable a una alianza duradera con los socialistas, y por otro el grupo capitaneado por Gordón Ordás, defensor de una opción más centrista y cercana a la facción del Partido Radical dirigida por Diego Martínez Barrio. El distanciamiento de Gordón con los socialistas se debía a su visión contraria a la legislación laboral desarrollada por Largo Caballero para el campo español.¹⁴ Estas posturas colisionaron en el Tercer Congreso extraordinario del partido en septiembre de 1933, que se saldó con el triunfo de Gordón y el abandono de los seguidores de Domingo.¹⁵ Esta escisión, que acabó significando la defunción del Partido Radical Socialista, pone de manifiesto la volatilidad de las organizaciones políticas y el fuerte papel de la influencia de los líderes y sus aspiraciones en el devenir de los acontecimientos. Gordón Ordás fue acusado durante ese periodo de tener una ambición desmedida por alcanzar el poder.¹⁶ El diputado socialista Gabriel Morón acusó a Gordón de creerse llamado a ser el cirujano de hierro y volvió a recurrir al chiste fácil de su condición de veterinario:

Para nosotros, esto sería inadmisibile. Gordón no puede pasar de ser un veterinario y como españoles nos dolería que él nos sometiera a su tratamiento. Bueno está que asista a Lerroux y a su gobierno en esta hora de concordia y efusión, pero a los españoles que no entramos en ese pleito que nos deje quietos.¹⁷

¹² Manuel AZAÑA: "Apunte del Consejo de Ministros del día 22 diciembre 1931", en Santos JULIÁ (ed.), *Manuel Azaña, Obras completas, Tomo III Diarios*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, pág. 877.

¹³ Juan AVILÉS: op. cit., pp. 191-192.

¹⁴ José Luis MARTÍN RAMOS: *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015, pp. 60-61.

¹⁵ Juan AVILÉS: op. cit., pp. 278-280.

¹⁶ Diario de Azaña, 1 marzo 1933, en Santos JULIÁ (ed.), *Manuel Azaña, Obras completas, Tomo IV Diarios*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, p. 625.

¹⁷ Gabriel MORÓN: "El veterinario metido a cirujano", *Córdoba Obrera*, 30 de septiembre de 1933, citado en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *Gabriel Morón Díaz (1896-1973): Trayectoria política de un socialista español*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2013, p. 303.

Gordón Ordás tuvo que conformarse con ser ministro de Industria y Comercio en el último gobierno del bienio progresista, presidido por Diego Martínez Barrio. Con el triunfo de las derechas en noviembre de 1933, pasó a ser un diputado en la oposición, donde jugó un papel destacado en debates relevantes como los motivados por los intentos de reforma del artículo veintiséis de la Constitución y los haberes pasivos al clero.¹⁸ En septiembre de 1934 su alianza con Martínez Barrio se consolidó con la fundación de Unión Republicana, surgida de la fusión del Partido Radical Demócrata y el Partido Radical Socialista.

La actitud de Gordón Ordás frente a la revolución de octubre de ese año fue muy crítica. Para el político leonés la insurrección obrera significaba un elemento profundamente desestabilizador para la República. Como diputado interpeló al gobierno sobre la represión ejercida contra los manifestantes. Partidario en abril de 1935 de la creación de una gran coalición electoral de izquierdas, la gestión del pacto y sobre todo la inclusión final del Partido Comunista de España le generó un profundo rechazo, llegando a vetar en la candidatura de su feudo, León, la inclusión de candidatos comunistas.¹⁹

A pesar del triunfo electoral, Gordón Ordás no estaba llamado a ocupar un papel relevante en el nuevo escenario político. Enemistado con Azaña y con buena parte de los socialistas, optó por solicitar un puesto diplomático para tomar distancia, sin abandonar su escaño de diputado. Para disgusto de sus partidarios, Gordón rechazó la embajada de Portugal, decantándose por México, decisión ratificada por el Consejo de Ministros el 9 de abril.²⁰ Previamente, el cuerpo diplomático en México había gestionado el preceptivo visto bueno de las autoridades del país con la Secretaría de Relaciones Exteriores, que pronto fue aceptado después de recibir informes de la embajada en España.²¹ El gobierno presidido por Casares Quiroga solicitó a Gordón evitar cualquier motivo de fricción con el gobierno cardenista.²²

Gordón Ordás en México

Gordón Ordás llegó a México el 28 de mayo de 1936 a bordo del vapor *Yucatán* de la compañía Ward Line, procedente de Cuba, donde representó al gobierno republicano en la toma de posesión del presidente cubano Miguel Mariano Gómez.²³ La elección de Gordón de México

¹⁸ Félix GORDÓN ORDÁS: *Una campaña parlamentaria. El artículo 26 y de la Constitución y los haberes pasivos del clero*, Madrid, Talleres tipográficos de Galo Sáez, 1934.

¹⁹ Javier TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, Edicusa, 1971, pp. 122 y 297.

²⁰ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política en España (II)*, Edición del autor, México, 1962, pp. 526-527.

²¹ Carta de Ramón M^a de Pujadas, encargado de negociación de la Embajada de España en México a Eduardo Hay, Secretario de Relaciones Exteriores de 2 de abril de 1936. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (México) Expediente de Félix Gordón Ordás, Exp III, 323/(46)/24, F. 9. Con fecha 8 de abril, Pujadas comunica al Ministro de Estado, Augusto Barcia, el plázet del gobierno mexicano a Gordón Ordás. AGA (10) 61 54/18441. Fondo Embajada de España en México.

²² Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Pedro PÉREZ HERRERO: *Historia de las relaciones entre España y México 1821-2014*, Madrid, Universidad de Alcalá-Marcial Pons, 2015, p. 153.

²³ Carta de Gordón Ordás a Eduardo Hay, México 29 de mayo de 1936. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Expediente de Félix Gordón Ordás, Exp III, 323/(46)/24, F. 18.

como lugar de retiro temporal estuvo motivada por diversas razones. En primer lugar, la simpatía y cercanía existente hacia el gobierno del general Lázaro Cárdenas y sus políticas reformistas. En segundo lugar, la importancia de la experiencia previa que Gordón había tenido en el país en un viaje realizado en noviembre de 1924 con motivo de la celebración del Primer Congreso Internacional de Zootecnia y Salubridad Pecuaria, hecho recordado por la prensa mexicana a su llegada al país.²⁴ Finalmente, la existencia de una importante colonia de españoles donde los republicanos, aunque minoritarios, también estaban organizados.²⁵

Sin formación ni experiencia diplomática previa, Gordón llegó a México dispuesto a imprimir su sello personal a la representación española en el país. En su primera declaración a los medios de comunicación enumeró una lista de prioridades entre las que figuraban la solución de los problemas generados por los toreros españoles al negarse a compartir cartel con los mexicanos en España, la firma de un tratado comercial entre ambos países y el estrechamiento de los lazos existentes entre ambos gobiernos, en la medida en que los dos afrontaban problemas políticos similares.²⁶

Después de las reuniones preceptivas con el Secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, el primero de junio, y con el presidente Cárdenas en un acto oficial de entrega de cartas credenciales el día 9 de ese mismo mes, Gordón fue agasajado en el Casino español. Si con las autoridades mexicanas la actitud del nuevo embajador fue prudente y protocolaria, ante los españoles Gordón realizó un discurso eminentemente político, de defensa del proyecto de Estado diseñado y consagrado en la Constitución de 1931.²⁷ A pesar del protocolario aplauso que recibió su discurso, no es menos cierto que la vehemencia de Gordón en la defensa de sus firmes convicciones no gustó a la emigración española en México, escorado hacia posiciones conservadoras y en muchos casos abiertamente reaccionarias. No tardará en ser informado públicamente Gordón del estado de opinión de la colonia. El periodista mexicano Mateo Podán escribió en *La Prensa* un artículo premonitorio acerca de la actitud de los antiguos residentes españoles, muy dados a los protocolos y festejos con el embajador, pero abiertamente hostiles a la política desempeñada por el gobierno republicano surgido del Frente Popular.²⁸

Pocas gestiones más pudo realizar Gordón Ordás como embajador en paz, en la medida en que por motivos de salud fue ingresado en el Sanatorio Español hasta el 28 de junio, donde fue intervenido por el prestigioso urólogo mexicano Aquilino Villanueva.²⁹ Apenas repuesto de la operación tuvo que afrontar la decisión unilateral del gobierno español de levantar el embargo de

²⁴ Luis SANTA MARÍA: "El nuevo embajador de España en México", *El Universal Gráfico*, México, 6 de mayo de 1936.

²⁵ "Una diplomacia incompatible con el régimen", *Acción Republicana, semanario político*, México, 14 de mayo de 1936.

²⁶ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, op. cit., pp. 141-143.

²⁷ *Ibidem*, pp. 159-165.

²⁸ Mateo PODÁN: "Cosas de Nueva España" en *La Prensa*, 17 de junio de 1936.

²⁹ "El embajador de España saldrá el día de mañana del Sanatorio Español", *El Nacional*, 28 de junio de 1936.

importación de garbanzos mexicanos, impuesto por el bienio radical-cedista, y dos días más tarde la noticia de la sublevación militar en España.³⁰

Gordón Ordás ocupó muy poco espacio en sus memorias a la explicación de impresiones y sentimientos ante los diferentes acontecimientos que debió afrontar en su dilatada vida política. Siempre optó por dejar hablar a sus discursos y sus escritos como fórmula para evitar reinterpretaciones posteriores que distorsionaran su actuación. Sin embargo, no resulta difícil poder interpretar los complejos momentos que vivió ante las noticias de la sublevación militar, unas noticias, eso sí señala, que parecían factibles ante el clima de extremismo en que se estaban posicionando los sectores más radicales del arco parlamentario y social español.³¹ Informaciones de insubordinaciones militares, huelgas y finalmente el asesinato de José Calvo Sotelo mantenían preocupado al embajador desde hacía días. El miedo por los suyos, la incertidumbre ante la situación de inestabilidad e incluso la posibilidad del regreso a España son ideas que con toda probabilidad rondaron aquellos primeros momentos. Como diplomático, tuvo que hacer frente a dos tareas urgentes. En primer lugar, la gestión informativa acerca de los sucesos ocurridos en España. Desde su llegada a México el embajador había tratado de conseguir del gobierno republicano una mejor política de información diaria que permitiese al cuerpo diplomático contar con argumentos para contrarrestar las campañas antirrepublicanas que la prensa más conservadora promovía en México. La información de los primeros días también generó fuertes muestras de solidaridad que abrumaron al embajador, como las peticiones de mexicanos que querían ir como voluntarios a luchar por la República.

En segundo lugar, pronto tuvo las primeras deserciones entre el personal de la embajada. Varios de los funcionarios de carrera, a pesar de haber manifestado abiertamente su lealtad con la República el 27 de julio, no dudaron en ponerse al servicio de los sublevados solo dos días más tarde. La actitud de Ramón María de Pujadas, primer secretario y ministro consejero de la embajada, se destapó con la llegada a la sede diplomática de un telegrama de la Junta Militar, destituyendo a Gordón y nombrando al primer secretario responsable de la misma como Encargado de Negocios. A pesar de la negativa rotunda del embajador leonés a aceptar dicha disposición de los sublevados, Pujadas trató por todos los medios de ser reconocido por las autoridades mexicanas. Allí chocó con la firme determinación de Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, con el que logró reunirse el 29 de julio.³² A pesar de la negativa, Pujadas encontró una fuerte cobertura mediática en la prensa anticardenista. Titulares sobre la existencia de dos embajadas españolas en México no faltaron en la prensa del momento. La actitud de Pujadas fue apoyada por una parte de la colonia española, partidaria de la sublevación, lo que desencadenó la declaración oficial del gobierno mexicano manifestando su firme determinación del mantenimiento única y exclusi-

³⁰ Comunicación de Gordón Ordás al Ministerio de Estado español, 16 de julio de 1936, AHEEM (Col-mex) r. 137. Abdón MATEOS: "Gordón Ordás y la guerra de España desde México" en Ángel VIÑAS (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2010, pp. 241-266.

³¹ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, op. cit., p. 181.

³² Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Pedro PÉREZ HERRERO: op. cit. p. 158.

vamente de relaciones con el gobierno de Madrid representado por Gordón Ordás. Ese mismo día, Gordón cesó a Pujadas de sus responsabilidades. Solo dos días después del cese, la noche del 31 de julio, la sede del Consulado de España en Tampico fue asaltada y la clave para cifrar las comunicaciones robada.³³ Además, llegaban noticias alarmantes acerca de los intentos por parte de algunos diplomáticos españoles en otros países de América para conseguir el reconocimiento de los sublevados con desigual éxito.³⁴

Las tensiones internas vividas dentro de la embajada durante los primeros días de julio provocaron en Gordón una vehemencia que pronto aparecería en sus discursos, generando una imagen exaltada de su figura que le persiguió durante toda la contienda. En el primer gran acto multitudinario celebrado en México el 26 de julio de 1936, organizado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos, la CTM, en repulsa por la sublevación franquista, Gordón Ordás fue orador principal junto con Vicente Lombardo Toledano, líder sindical. Gordón en su intervención señaló que los republicanos españoles preferían el comunismo que la imposición de una dictadura militar, una afirmación no muy afortunada en ese momento.³⁵ En un discurso enfervorecido Gordón resaltó su origen humilde y su pertenencia al pueblo, su deseo de compartir los deseos del pueblo español que tomaba las armas para frenar a los militares:

Estad seguros de que en estos momentos dramáticos la misma evolución que dentro de mi espíritu se ha operado se operó ya en el espíritu de todos los republicanos dirigentes de las masas españolas, de todos. ¡Ellos lo han querido! Nosotros fuimos con ansias de paz: ellos vienen con clarines de guerra, y puesto que guerra quieren, guerra tendrán (*Aplausos*).³⁶

Su discurso, ampliamente difundido, pronto fue atacado por parte de la prensa mexicana más reaccionaria y también por un amplio sector de la colonia española. Así, Querido Moheno publicaba en *Excelsior* un alegato en el cual Gordón era calificado de soviético.³⁷ Tres días después, en el *Universal Gráfico* Tomás de Salvatierra acusaba a Gordón de connivencia con la dictadura de Miguel Primo de Rivera, hombre sensato que no asesinaba a los oponentes como sí había hecho la República con Calvo Sotelo.³⁸ La tensión fue en aumento y pronto la presencia de Gordón en actos generó altercados entre los mexicanos, como el acto celebrado el 30 de julio en el Anfiteatro Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, sede de la Universidad, donde jóvenes fascistas lanzaron bombas lacrimógenas para impedir la intervención del embajador, acto que se

³³ Carta de Gordón Ordás a Eduardo Hay, México 1º de agosto de 1936. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. III 241/(46)/9576, F. 6388 y sig.

³⁴ A través de la embajada mexicana en Lima, Gordón Ordás recibió el aviso del español Vicente Gómez de las maniobras de los representantes de España en Perú, solicitando ayuda. Comunicación interna de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1 de agosto 1936. Archivo de Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. III 323/(46)/24, F. 28.

³⁵ *Excelsior*, 27 de julio de 1936.

³⁶ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, p. 363.

³⁷ Querido MOHENO Jr.: "¿Diplomático o político?" en *Excelsior*, 3 de agosto de 1936.

³⁸ Tomás de SALVATIERRA: "El camarada Gordón alaba a Primo de Rivera" en *El Universal Gráfico*, 6 agosto 1936.

saldó con múltiples golpes.³⁹ Gordón dedicó una buena parte de sus esfuerzos a combatir en la prensa todos los ataques infundados que se vertían de forma continuada contra su persona y sobre todo contra la República.⁴⁰ Las autoridades mexicanas recibían presiones por parte de la colonia española, que se quejaba de la actitud poco diplomática de Gordón Ordás y su yerno, Anselmo Carretero.⁴¹

La Guerra Civil española tuvo un impacto inusitado en la opinión pública mexicana a tenor de la virulencia de las publicaciones periódicas, posicionadas desde un principio en uno u otro bando. El cese del secretario de la embajada no impidió que Pujadas continuase haciendo declaraciones públicas en nombre de los sublevados, lo que acabó forzando su expulsión de México, consumada el 29 de diciembre de 1936.⁴² Gordón se vio también obligado a cesar los días 4 y 9 de septiembre de ese mismo año a los secretarios segundo y tercero, Miguel Teus y Núñez Iglesias. A estos problemas con el personal diplomático profesional hay que sumar la necesaria limpieza en el cuerpo honorario, que le llevó a destituir a la mayoría de vicecónsules honorarios y a sustituirlos por otros partidarios de la República.⁴³

Por todas estas razones, Gordón tuvo que afrontar durante casi un año el sostenimiento de la embajada sin personal auxiliar.⁴⁴ A pesar de las carencias materiales y de personal, realizó una actividad frenética como embajador, consciente como era de que México se había convertido en un lugar clave, en la medida en que era una excepción en el panorama internacional, caracterizado por el abandono generalizado a la República.⁴⁵ Sus comunicaciones con el gobierno republicano durante la guerra ascendieron a 910 despachos y 904 cablegramas.⁴⁶

Reorganización de prioridades en una embajada en Guerra

Gordón Ordás tuvo que redefinir sus prioridades atendiendo al nuevo escenario que se planteaba en España. Desde el comienzo de la guerra fue consciente de la necesidad de establecer un relato capaz de contrarrestar la batalla ideológica desarrollada por un importante sector de la prensa mexicana en contra de los intereses de la república española. Gordón padeció la falta de una infraestructura informativa eficaz para afrontar la batalla mediática y para combatir las

³⁹ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, pp. 434-438.

⁴⁰ Para esta cuestión, José Antonio MATESANZ: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*. México, El Colegio de México-UNAM, 1999.

⁴¹ Carta de la colonia española a Eduardo Hay, suscrita por 84 españoles, 1º de agosto 1936, Archivo Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. III 323/(46)/24, F. 29-30.

⁴² Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, op. cit., pp. 423-424.

⁴³ Cable cifrado 336 SRE. 1 agosto 1936. Información de Vicente Gómez Paratcha, español residente en Lima sobre la actitud de los diplomáticos españoles a favor de los sublevados. SER 24-13-50 EXP III 323(46)24, F. 28.

⁴⁴ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, op. cit., pp. 348-349.

⁴⁵ Como embajador, Gordón contaba con un salario de 9.031,20 francos franceses, unas 25.000 pesetas de la época, más 24.384,25 francos (67.500 pesetas) para gastos de representación gestionados a través del Banco Nacional de México. Carta del Banco Nacional de México a Félix Gordón Ordás, 23 de mayo de 1936. AGA (10) 61 54/18441, Fondo Embajada de España en México.

⁴⁶ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, op. cit., p. 349.

imágenes totalmente distorsionadas de la democracia española que se promovían en ciertos medios. No por nada, la Guerra Civil española fue uno de los primeros conflictos bélicos internos que fue seguido a nivel mundial de forma masiva y que transformó el modo de narrar las guerras.

Para contrarrestar estas diatribas de la prensa, Gordón Ordás comenzó a elaborar un boletín informativo de la Embajada que, de forma precaria, recogía las noticias de la guerra que le llegaban por distintos medios. El boletín salió a la luz por primera vez el 21 de julio de 1936 y existió hasta el 12 de octubre de 1938. Publicado de forma íntegra en el diario *El Nacional* era transmitido por la Agencia Trens para toda Centroamérica.⁴⁷ El embajador comenzó a escribir en este diario mexicano de forma habitual, anteponiendo una vez más su faceta política a la diplomática. En su artículo “La lucha civil en España” resaltó el heroísmo del pueblo español en armas que batallaba en un conflicto que, según sus propias palabras, afectaba al porvenir internacional y a las conquistas sociales de los trabajadores, un pueblo heredero del heroísmo de los madrileños del 2 de mayo de 1808.⁴⁸ En uno de sus mejores artículos, publicado el 31 de julio, explicaba de forma didáctica la actitud de la derecha que había animado al golpe militar y el miedo de los militares a ser juzgados por los crímenes perpetrados al margen de la ley en la represión del movimiento obrero en Asturias en 1934.⁴⁹ Otro de los argumentos esgrimidos por los sublevados, la inseguridad ciudadana, también fue rebatido con abundantes datos en su artículo “El pretexto de la rebelión militar”. En él Gordón sostuvo que los pocos meses de paz que disfrutó el gobierno del Frente Popular no fueron más convulsos que los del gobierno radical cedista, que demostró su incapacidad para controlar el orden público de todo signo que se produjo en su periodo.⁵⁰

Además de estas iniciativas, Gordón intensificó sus relaciones con la prensa mexicana, concediendo múltiples entrevistas. En una de las primeras, realizada el 29 de julio por el periodista de *El Nacional* Manuel Moguel Traconis, Gordón se mostraba tranquilo y confiado en el triunfo de la República. Probablemente por la falta de información que manejaba, Gordón negó que las relaciones de la República con Alemania, Italia, Francia e Inglaterra se hubiesen visto alteradas y situaba la sublevación lejos del entorno del fascismo italiano. No dudó el embajador republicano en realizar una crítica contra los dirigentes del Frente Popular, que habían confiado y sido magnánimos con una parte de la sociedad española, la más reaccionaria y acomodada, que mostraba su incapacidad para aceptar el resultado democrático de las urnas, defendiendo la necesidad de aplicar con todo rigor el código militar, a los militares que habían violado su juramento de servir al pueblo que pagaba sus sueldos.⁵¹

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 352-353.

⁴⁸ Félix GORDÓN ORDÁS: “La lucha civil en España” en *El Nacional*, 26 de julio de 1936.

⁴⁹ Félix GORDÓN ORDÁS: “Frente a la dictadura militar, soy beligerante” en *El Nacional*, 31 de julio de 1936.

⁵⁰ Félix GORDÓN ORDÁS: “El pretexto para la rebelión militar” en *El Nacional*, 25 de agosto de 1936.

⁵¹ Manuel MOGUEL TRACONIS: “El momento histórico de mi patria. Entrevista a Félix Gordón Ordás” en *El Nacional*, 29 de julio de 1936.

Su papel como propagandista fue controvertido. Por un lado, porque le enemistó definitivamente con la colonia española, de la que expresó la peor opinión en sus memorias, a pesar de evitar en todo momento ataques públicos al colectivo:

La colonia española en México, cuya capacidad de trabajo he admirado y aplaudido desde que comencé a conocerla, es acaso la intelectualmente más atrasada en su conjunto de toda Hispanoamérica.⁵²

Con toda probabilidad, fueron los sectores más exaltados de la colonia los responsables del atentado perpetrado el 3 de agosto de 1936 contra la embajada de España.⁵³ En parte quizás porque en más de una ocasión sus declaraciones contra Italia y Alemania acababan generando protestas diplomáticas ante la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana.⁵⁴ Sin embargo, su activismo le granjeó grandes simpatías entre las bases sociales del cardenismo y entre sus dirigentes. La documentación conservada en la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana nos permite comprobar hasta qué punto sus embajadas y consulados se convirtieron en centros prorrepblicanos en América, siendo utilizadas sus valijas diplomáticas para transmitir mensajes seguros a españoles. Gordón Ordás encontró a través de esa vía solidaria, un mecanismo efectivo para comunicarse con compatriotas, recibir y enviar información delicada y hasta propaganda política.⁵⁵ Es importante resaltar que sin la complicidad de las autoridades mexicanas Gordón Ordás no hubiera podido llevar a cabo otra de las misiones en las que destacó a lo largo de la guerra, como fue la de “conseguidor” de armas para la República, asesorado por los militares españoles José Melendreras y Francisco Corral.

La política de aislamiento a la que la comunidad internacional sometió a la República hizo de Gordón Ordás una figura clave en la obtención de material militar para la causa republicana. Desde el primer momento, México se convirtió en una excepción a la hora de suministrar armas. Así lo reconoció el presidente Lázaro Cárdenas en su discurso ante el Congreso mexicano el primero de septiembre de 1936, poniendo a disposición del gobierno español su arsenal. Sin embargo, México no era un gran productor de material bélico y Gordón Ordás tuvo que buscar en otros mercados por indicación del ministerio de Estado español.⁵⁶ De tal modo que un pacifista declarado tuvo como tarea prioritaria la compra y adquisición de armamento bélico en la peor coyuntura internacional posible. El recién nombrado ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, solicitó a Gordón que buscara el respaldo mexicano para obtener de su legación en París la posibi-

⁵² Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, pp. 368-369.

⁵³ *Ibidem*, pp. 439-441.

⁵⁴ Carta del responsable de la Legación de Italia en México a Eduardo Hay, 20 de diciembre de 1937. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, F. 90.

⁵⁵ En diciembre de 1937 Gordón Ordás utilizó la valija diplomática mexicana para mantener intercambio de información y material con Panamá, Quito, Lima, Guatemala y Tokio. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, Fs. 76-86.

⁵⁶ Cablegrama reservado n° 57, “Del Ministro de Estado en Madrid a Embajada de España en México” 13 de septiembre de 1936.

lidad de que fuesen intermediarios en la compra de armas para el gobierno republicano, en vista del embargo que los países europeos estaban aplicando. No tardó mucho el embajador en conseguir el beneplácito de México para colaborar en esa tarea a condición de que sus diplomáticos no tuviesen que mentir a los países vendedores. México declararía siempre que las armas eran para la causa republicana en España.⁵⁷ El presidente Cárdenas sugirió la posibilidad de comprar armas en Checoslovaquia, país que había ofrecido sus productos a México.

Gordón entró pronto en contacto con empresas de armamento estadounidenses, convirtiéndose en un experto en la materia. Las ofertas de material de diversa índole le llovían en la embajada. Gordón transmitía las ofertas al gobierno y solicitaba el envío de fondos para la adquisición. Cada compra necesitaba la autorización del presidente Cárdenas para hacer el traslado a México y desde allí a la España republicana⁵⁸. El principal problema con el que tenía que lidiar el embajador no era la compra de armamento, sino la organización del traslado a España. Una parte de su labor diplomática pasó a ser la búsqueda de vías para sortear los obstáculos que se fueron incrementando en los meses finales de 1936. En noviembre, Gordón comunicaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores la llegada de tres millones de dólares procedentes de España, a los que el gobierno mexicano daba tratamiento excepcional, exento de impuestos, facilitando así las gestiones del embajador.⁵⁹

A pesar del embargo moral existente en Estados Unidos y de las presiones ejercidas por la administración Roosevelt sobre los productores de armas para evitar las ventas a España, la Vimalert Company, representada por Robert L. Cuse, solicitó la venta de material militar con destino a España, operación autorizada a regañadientes el 28 de diciembre de 1936 por el Departamento de Estado estadounidense.⁶⁰ Para tal fin, Gordón se trasladó en enero de 1937 a Washington y Nueva York, acompañado de su mujer y su hija Ofelia como tapadera, para cerrar la compra de dieciocho aviones y cuatrocientos once motores por valor de tres millones de dólares. El viaje en un avión privado estuvo lleno de dificultades, incluyendo un aterrizaje forzoso.⁶¹ A pesar de la pretendida discreción, a su llegada la noticia estaba en las primeras planas de los diarios estadounidenses. Gordón se reunió con Fernando de los Ríos, para evitar las suspicacias que había generado la gestión de la compra de armamento por parte de la comisión técnica dependiente de la embajada mexicana.⁶² De los Ríos, hábil embajador para otras funciones, demostró bastante poca pericia a la hora de trabajar en la compra de armamento.

⁵⁷ Cablegrama reservado n° 90 "De embajador de España en México a Ministro de Estado en Madrid" de 14 de septiembre de 1936.

⁵⁸ Cablegrama reservado, n° 76 "De embajador de España en México a Ministro de Estado en Madrid" de 4 de septiembre de 1936.

⁵⁹ Comunicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores a la Secretaría de Hacienda de México, 26 de noviembre de 1936, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, F. 37-39.

⁶⁰ Andreu ESPASA: *Estados Unidos en la Guerra Civil española*, Madrid, Catarata, 2017, p. 58.

⁶¹ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, op. cit., pp. 702-704.

⁶² Cablegrama reservado sin número "Del Ministerio de Estado al Embajador de España en México" de 30 de noviembre de 1936.

Después de una entrevista con Fernando de los Ríos, ejecutó la operación en Nueva York días antes de la aprobación de la ampliación de la Ley de Neutralidad estadounidense, que bloqueaba la venta de armamento a los países sumidos en guerras civiles. Gordón había planeado la operación al dedillo, trasladando uno de los buques de carga requisados por la embajada, el “Mar Cantábrico”, al puerto de Nueva York. Con ayuda de las Sociedades Hispánicas Confederadas, de fuerte implantación entre los estibadores de Brooklyn, consiguió introducir en tiempo record el material en el barco y zarpar el 6 de enero hacia el puerto de Veracruz, gracias en parte a las tácticas obstruccionistas del congresista frentepopulista de Minnesota, John T. Bernard, que consiguió retrasar la aprobación de la ley en el Congreso, que entró en vigor el día 8.⁶³ Gordón regresó a México el 16 de enero para continuar con sus tareas al frente de la embajada⁶⁴.

Con el cierre definitivo del mercado estadounidense, el gobierno mexicano, a través del general Mújica, por entonces Secretario de Comunicaciones, continuó trabajando de forma activa con Gordón, proporcionándole un equipo radiotelegráfico y dos técnicos, ya que el embajador dudaba de la lealtad de esos miembros de la tripulación encargada de llevar a España el cargamento comprado en Estados Unidos. Lamentablemente todos los esfuerzos de Gordón fueron infructuosos, ya que ese cargamento fue interceptado en marzo de 1937 en el Golfo de Vizcaya, cuando trataba de llegar al puerto de Santander para abastecer al frente norte.⁶⁵ Además de perder el valioso cargamento, que fue desembarcado en el puerto rebelde de El Ferrol, Gordón tuvo que sumar la pérdida de las vidas de los telegrafistas mexicanos.

Además de las tareas de suministrador de armas y propagandista, donde no cejó en su empeño de dar a conocer a la opinión pública mexicana los crímenes de la retaguardia franquista o en confrontar con personalidades partidarias de los sublevados, como José Vasconcelos, Gordón tuvo que asumir una tercera actividad prioritaria en los primeros meses de 1937, y fue la organización de la recepción de los primeros refugiados españoles: los niños de Morelia. Desde su embajada se transmitió al gobierno republicano la creación de un Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español presidido por Amalia Solórzano de Cárdenas, con la voluntad de esta organización de recibir a los pequeños.⁶⁶ Desde Valencia se canalizaron las gestiones con el Ministerio de Sanidad y el Consejo Nacional de Asistencia Social, órgano competente para la gestión de los envíos de contingentes de niños.⁶⁷ Gordón se entrevistó con Lázaro Cárdenas, que garantizó la protección y el sostenimiento de los niños españoles mientras durase la guerra en España.⁶⁸ Como en otras actividades existió cierta descoordinación en la información recibida entre la embajada y el gobierno de Valencia, hecho que provocó que Gordón no estuviese en el recibimiento de los niños en Veracruz en junio de ese año, por encontrarse en Valencia en una reunión de embajadores

⁶³ Andreu ESPASA: op. cit. p. 63.

⁶⁴ Carta de Gordón Ordás a Eduardo Hay, 16 de enero de 1936. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, F. 45.

⁶⁵ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, op. cit., pp. 744-749.

⁶⁶ Cablegrama nº 10 “Embajador de España en México a Ministerio de Estado” el 13 de enero de 1937.

⁶⁷ Cablegrama nº 14 “Ministerio de Estado a Embajador de España en México” el 19 de enero de 1937.

⁶⁸ Así lo comunicó Gordón en el cablegrama nº 89 de 1 de marzo de 1937.

convocada por el presidente Juan Negrín, viaje del que regresó a mediados de julio.⁶⁹ En aquel primer viaje a España, Gordón pudo tomar el pulso de la situación, reencontrarse con familiares y amigos y manifestar nuevamente sus quejas sobre los imperdonables descuidos informativos del gobierno republicano, que continuaba suministrando de forma deficitaria material propagandístico a las embajadas. Al menos consiguió que el personal de la embajada fuera reforzado con el nombramiento de José Loredo Aparicio como primer secretario de embajada; José María Argüelles, encargado hasta el momento del consulado de Veracruz, como segundo secretario; y con la incorporación de Salvador Etcheverría como responsable de la oficina de información y propaganda, y con funciones de cónsul en Veracruz.⁷⁰ Aquella reorganización dio un cierto respiro a Gordón, abrumado por tener que tramitar personalmente asuntos de muy diversa índole. Las tareas propias de la guerra le impedían desarrollar su labor de representación en multitud de actos sociales, propios de cualquier diplomático en una situación ordinaria.

Después de su viaje a España los quehaceres de Gordón continuaron centrados en la propaganda política y la adquisición de armamento. En la primera de las tareas, lo más relevante fue afrontar el debate sobre la No Intervención en la Sociedad de Naciones y el posicionamiento de México a través de su representante Isidro Fabela.⁷¹ En la tarea armamentística destacó la compra de material bélico en Bolivia sobrante de la Guerra del Chaco, gestión para la que también contó con la ayuda de las autoridades mexicanas. El general Manuel Ávila Camacho proporcionó técnicos militares que supervisaron el estado del armamento en La Paz.⁷² La compra ascendió a dos millones de dólares y pudo ser trasladada a España en el vapor Ibay en diciembre de 1937, junto con veinte aviones de carga comprados en Estados Unidos.⁷³

En enero de 1938, Gordón emprendió otro viaje a España que se prolongó hasta primeros de abril. Desde allí pudo contemplar el desenlace de la batalla de Teruel y el avance de las tropas franquistas por el frente de Aragón. A su regreso a México a primeros de abril, Gordón se manifestaba más pesimista que nunca. Su colaborador en la embajada, Salvador Etcheverría, recoge en sus memorias que Gordón se mostraba perplejo ante la negativa del gobierno a decretar el estado de Guerra y confiar más en los militares republicanos.⁷⁴ El día 8 de ese mes, Gordón realizó una visita al Presidente Cárdenas y a Ignacio García Téllez, Secretario de Gobernación. Con toda probabilidad el embajador expresó sus opiniones sobre lo que había encontrado en España, lo que se materializó al día siguiente en una declaración oficial del gobierno mexicano comprometiéndose a aceptar en el país a cuántos españoles hubieran luchado por la causa republicana.⁷⁵ La declara-

⁶⁹ Gordón Ordás estuvo fuera de México del 30 de mayo al 13 de julio de 1937. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, Fs. 55 y 62.

⁷⁰ Salvador ETCHEVERRÍA: *Eclipse en España: apuntes del diario íntimo de un diplomático de la República Española*, A Coruña, Ediciones do Castro, 1989, p. 36.

⁷¹ David JORGE: *Inseguridad colectiva. La Sociedad de Naciones, la Guerra de España y el fin de la Paz mundial*, Valencia, Tirant humanidades, 2016.

⁷² Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, pp. 749-755.

⁷³ Abdón MATEOS: op. cit., p. 249.

⁷⁴ Salvador ETCHEVERRÍA: op. cit., pp. 80-81.

⁷⁵ Félix Gordón Ordás: *Mi política fuera de España (I)*, p. 775.

ción molestó profundamente al presidente del gobierno Juan Negrín, ya que contribuía a propagar la imagen de que la causa republicana estaba perdida. El 24 de abril, el ministro de Estado Álvarez del Vayo emitió una circular para todo el cuerpo diplomático exigiendo mantener el ánimo y evitar realizar actuaciones públicas o privadas que proyectasen flaquezas y escepticismos.⁷⁶ Gordón respondió a la circular muy pronto con una carta donde aseguraba al ministro que su gestión ante el presidente Cárdenas estaban fundamentadas en lo siguiente:

Opino que es de gran conveniencia tener previsto hasta en sus menores detalles un plan de salvación de numerosas familias españolas, que pudieran ser desde el extranjero la base para la reconquista de la patria si la continuidad de la política funesta de no intervención permitiera que de España se apoderasen los ejércitos extranjeros a cuyo servicio se han puesto los rebeldes. Nuestra admiración profunda por el heroísmo de nuestro pueblo en armas no puede cogerlos hasta el extremo de descartar en nuestra relación oficial íntima toda posibilidad de una derrota final siquiera transitoria. Y si esta posibilidad es forzoso admitirla, habremos de reconocer igualmente que es una altísima función a cumplir por el servicio diplomático, especialmente en la América hispánica, la de tener de antemano procurado trabajo digno y protegido al mayor número posible de familias españolas que puedan abandonar el suelo patrio si éste llegara a ser militarmente ocupado en su totalidad. Claro está que yo nada me he atrevido a resolver al llegar el momento decisivo y por eso en el mencionado telegrama pedía al gobierno autorización para proseguir los trabajos si él como yo conceptúa de gran importancia este asunto.⁷⁷

Lo que molestó al gobierno de Negrín no fue la gestión en sí, sino la publicidad de la declaración mexicana. Gordón desconocía con toda probabilidad que en septiembre de 1937 Negrín había enviado de forma secreta al diputado Juan Simeón Vidarte para sondear esa posibilidad, habiendo obtenido ya una respuesta favorable del presidente mexicano, lo que permitía superar el escollo legal de la ley de migración mexicana, muy restrictiva con la llegada de españoles.⁷⁸

Aunque Gordón mantuvo bastantes tensiones por diferencias de criterio con el gobierno presidido por Negrín durante la guerra, la inmensa mayoría de las disputas quedaron sepultadas en los telegramas cifrados y su actitud fue de una lealtad manifiesta. No obstante, la confianza del gobierno republicano en Gordón había mermado. Prueba de ello fue la solicitud del pláacet al gobierno cubano gestionado a finales de abril para que asumiera la embajada cubana. En los diarios de Azaña se recoge su malestar por el nombramiento y sobre todo por la gestión diplomática realizada a sus espaldas por parte de Negrín y sus colaboradores, que comunicaron a Azaña que la

⁷⁶ Circular N° 47 del Ministerio de Estado al cuerpo diplomático, Barcelona 24 abril 1938 AGA (10) 61 54/18441 Fondo Embajada de España en México.

⁷⁷ Carta de Gordón Ordás a Álvarez del Vayo, México 18 mayo 1939. AGA (10) 61 54/18441 Fondo Embajada de España en México.

⁷⁸ Juan Simeón VIDARTE: *Todos fuimos culpables*, Barcelona, Grijalbo, 1978 pp. 786 y sig. y analizado por José Antonio MATESANZ: op. cit., pp. 247 y sig.

intención era que Gordón sumara esta embajada a la que ya gestionaba en México.⁷⁹ Sin embargo, en esa fecha Negrín estaba decidido a nombrar embajador en México a Indalecio Prieto, para el que obtuvo el plácet del gobierno mexicano, operación solo abortada por la intermediación de Azaña, que se negaba a prescindir de Prieto como un posible remplazo de Negrín.⁸⁰ Todo parece indicar que Gordón fue ajeno a estos intentos de sustituirlo, ya que su actividad siguió con normalidad. En el mes de junio, Gordón continuó gestionando asuntos de lo más dispares, como atender la petición de la Hemeroteca Municipal de Madrid para obtener publicaciones centroamericanas, la atención a la correspondencia de los familiares de los niños de Morelia o los intentos por parte de Vicente Lombardo Toledano por celebrar un congreso obrero internacional contra la guerra y el fascismo.⁸¹

En julio, Gordón se desplazó a Cuba para presentar sus nuevas cartas credenciales, y al mismo tiempo participó en un gran acto homenaje a los republicanos que luchaban en España. El multitudinario acto tuvo una gran repercusión en los medios cubanos, trascendiendo la isla, que contó con la presencia de Juan Marinello y Manuel Lister, el padre de Enrique Lister, además de las adhesiones personales de Fernando de los Ríos y Juan Negrín.⁸² Como había ocurrido en México, el discurso vehemente y poco diplomático de Gordón Ordás no dejó de molestar a aquellos que distaban mucho de simpatizar con la causa republicana.⁸³

Los últimos meses en la embajada

A partir de su nombramiento como embajador en Cuba y hasta el final de la guerra la actividad de Gordón Ordás se multiplicó, a pesar de no contar con el apoyo explícito del gobierno republicano. En Cuba logró ciertos avances en el entorno de Fulgencio Batista, con quien se reunió varias veces y del que consiguió algún gesto, como que nombrase embajador ante el gobierno republicano.⁸⁴ En sus memorias Gordón se queja de esta situación en la medida en que fue sometido a cierta desinformación y descortesía por parte del ministerio controlado por Álvarez del Vayo. Visitas no anunciadas en México, como las realizadas en septiembre de 1938 por Ramón González Peña y Margarita Nelken, generaban trastornos en el trabajo cotidiano de un hombre poco dado a la improvisación. Tampoco fue debidamente implicado en la gestación de La Casa de España, iniciativa mexicana para poner a resguardo a intelectuales españoles que fue gestionada y

⁷⁹ Diario de Azaña, 3 mayo 1938, op. cit. Tomo VI p. 587. El decreto de nombramiento fue firmado el 4 de mayo.

⁸⁰ Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 410.

⁸¹ Sobre las comunicaciones con el Ministerio de Estado AGA (10) 61 54/18422 Embajada de España en México; sobre los niños de Morelia Archivo Histórico Ateneo Español de México, Serie Niños de Morelia, Caja 23, Exp. 296, F. 31.

⁸² Véase artículo "Magnífico homenaje se rindió el domingo a las democracias del mundo y a la República Española" en *El Mundo, diario de La Habana*, 19 de julio de 1938, p. 13

⁸³ José RUBINOS: "Algunas equivocaciones del Señor Gordón Ordás en su discurso". *Diario de la Marina*, La Habana, 19 de julio de 1938.

⁸⁴ Gordón se reunió con Batista el 11 de agosto de 1938, a esta reunión le siguieron otras de carácter informal. Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (II)*, p. 94.

supervisada desde Madrid.⁸⁵ A pesar de esto, Gordón encontraba útil su trabajo en la medida en que el apoyo de las autoridades mexicanas hacia la causa republicana continuaba presente, con actos como el Congreso Internacional contra la Guerra, realizado en el Palacio de Bellas Artes con presencia del presidente Cárdenas.⁸⁶

Los últimos meses de 1938 su actividad estuvo centrada en Cuba, desde donde realizó viajes a Puerto Rico y a Nueva York para participar en diferentes actos de propaganda y solidaridad con la República española.⁸⁷ Pocos días después de regresar de Estados Unidos, Gordón solicitó desde La Habana al encargado de negocios de México en ese país que le facilitase un pasaporte mexicano para viajar de incógnito a Francia y poder realizar una misión reservada encomendada por el gobierno republicano español.⁸⁸ Ignoramos el contenido explícito de la misión, probablemente relacionada con la compra de material de guerra, pero conocemos la respuesta negativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, una de las pocas veces que se negaron a colaborar con el embajador español. Gordón regresó brevemente a México el día 17 de noviembre sin poder realizar aquella misión secreta.⁸⁹

Gordón viajó a España en diciembre de 1938, y allí permaneció hasta mediados de febrero de 1939. Con toda probabilidad la caída de Barcelona y el inicio del éxodo masivo de los republicanos hacia Francia coincidieron con su viaje oceánico. A su llegada a la embajada en México recibió un cablegrama del Ministerio de Estado para que acelerase las gestiones con los gobiernos de México y Cuba para saber a cuántos españoles estaban dispuestos a recibir y bajo qué condiciones.⁹⁰ Con el colapso del gobierno republicano, tras la dimisión de Azaña el 27 febrero y el golpe de Estado de Casado el 5 de marzo de 1939, Gordón mantuvo su puesto de embajador, a pesar de no tener muy claro a quién debía fidelidad. El encargado de negocios en Cuba estaba dispuesto a entregar la embajada a las autoridades cubanas bajo el argumento de que vacante la presidencia de la República española la embajada carecía de sentido.⁹¹ Gordón viajó a Cuba precipitadamente para evitar la entrega de la embajada y para gestionar la posible llegada de españoles. Aunque consiguió mantener momentáneamente la institución, la gestión con el gobierno cubano en referencia a la llegada de españoles fue poco halagüeña. Del presidente cubano obtuvo solidaridad personal y compromiso de refugio para él y su familia, así como alguna exención aduanera para la

⁸⁵ Clara E. LIDA: *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988; Daniel COSÍO VILLEGAS: *Memorias*, Joaquín Mortiz, 1976, pp. 169 y sig.

⁸⁶ Informe de Gordón Ordás al Ministerio de Estado, 14 de septiembre de 1938. AGA (10)61 54/18422. Fondo Embajada de España en México.

⁸⁷ Gordón estuvo en Nueva York entre el 22 de octubre y el 3 de noviembre participando en actos de las Sociedades Hispánicas Confederadas.

⁸⁸ Cable cifrado de Spindola, encargado de negocios de México en La Habana a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, La Habana, 8 de noviembre de 1938. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, F.107.

⁸⁹ Carta de Gordón Ordás a Eduardo Hay anunciando su regreso a México, 17 de noviembre de 1938. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, F. 106.

⁹⁰ Cablegrama del Ministerio de Estado, 17 de febrero de 1939.

⁹¹ Carta de Carlos Montilla, encargado de negocios de la Embajada de España en Cuba a Gordón Ordás, 28 febrero de 1939.

llegada de algunos profesores universitarios.⁹² En México las perspectivas acerca de la recepción de un importante contingente de españoles eran más optimistas. Sin embargo, la desinformación de la situación en España y la prudencia diplomática mexicana dejaba a Gordón en una posición muy debilitada.

A esta situación se añadió la ignorancia absoluta de Gordón por lo que respecta a la gestión de la llegada a México del yate *Vita* el 23 de marzo de 1939. Todo parece indicar que no estaba informado de aquella operación, lo que sin duda fue un error por parte del gobierno de Juan Negrín que, acosado por todos, desconfiaba de la mayoría. Sin duda Gordón era la persona más indicada para hacerse cargo de la custodia de aquel sensible cargamento por su cargo de embajador de la Segunda República todavía reconocido por las autoridades mexicanas. El día siguiente de la llegada del barco, Gordón había declarado que tras la renuncia del Presidente de la República era difícil mantener la figura de los embajadores en el exterior.⁹³ En una carta dirigida a Daniel Alonso, de las Sociedades Hispanas Confederadas de Nueva York, reconocía Gordón el 27 de marzo de 1939 que carecía de información oficial sobre la existencia de recursos de la República española en México. Lo hacía ante la necesidad de organizar el mantenimiento de los mil refugiados españoles que dicha sociedad estaba dispuesta a transportar a México desde Francia.⁹⁴ Fuese o no consciente de la llegada del *Vita*, bien parece que Gordón Ordás debía de haber jugado un papel mucho más importante del que Negrín y Prieto le otorgaron con respecto al barco, ya que al tratarse de fondos públicos el encargado de su custodia debía ser el embajador de España.

Así pues, el 31 de marzo de 1939 Félix Gordón Ordás comunicó por carta al Secretario de Relaciones Eduardo Hay el fin de su actividad como embajador de la República española en México, al igual que hizo con el responsable cubano Juan José Remos.⁹⁵ A cargo de los edificios y archivos quedaban José Loredó Aparicio y Carlos Montilla, secretarios de la embajada y tantas veces encargados de negocios en las ausencias de Gordón. Tras la derrota total de la República, México canceló las relaciones con España y Gordón Ordás entregó la embajada el 17 de abril de 1939, quedando bajo la custodia del embajador cubano en México. Esa situación contribuyó a aumentar la división ya de por sí aguda entre los exiliados españoles. Sin una voz clara y autorizada que organizase todo el proceso de la llegada masiva de los exiliados, las pugnas por las legitimidades marcarían los próximos y decisivos años.

Félix Gordón Ordás fue sin duda un embajador singular para un momento político clave. Poco ducho en las cortesías diplomáticas, debió afrontar una situación particularmente difícil con el estallido de la guerra en España. México representó uno de los pocos aliados sinceros con que contó la Segunda República, lo que hizo de aquel lugar un punto singularmente importante a la hora de realizar gestiones de muy diversa índole. Gordón no sólo compró armas, también consi-

⁹² Carta de Gordón Ordás al Ministerio de Estado, 17 marzo 1939. AGA (10)61 54/18441 Fondo Embajada de España en México.

⁹³ Véase el Fondo Gordón Ordás, Caja 3, exp. 2, 3.2.43 en la Fundación Universitaria Española.

⁹⁴ Véase la carta en el Fondo México 110-1, Fundación Universitaria Española, Madrid.

⁹⁵ Carta de Gordón Ordás a Eduardo Hay, 31 de marzo de 1939. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Exp. III 323/(46)/24, F. 127-128.

guió abastecer a la zona republicana de productos de primera necesidad en tiempos de escasez como garbanzos, café, azúcar y judías. Según sus propias cuentas, durante el conflicto bélico envió a España 25.893 toneladas de garbanzos, 1.200 toneladas de café, 1.000 toneladas de judías y 690 toneladas de azúcar, compradas a cuenta de la deuda contraída por el gobierno mexicano en 1933 por la fabricación de los astilleros españoles de navíos para la marina mexicana.⁹⁶ En total, Gordón Ordás gastó más de nueve millones de dólares en la compra de suministros.⁹⁷ A pesar del volumen de dinero que manejó, este mostró una honestidad intachable en la gestión de esos fondos, y al igual que Fernando de los Ríos, ambos tuvieron importantes dificultades económicas para subsistir una vez terminada la guerra, trabajando brevemente a sueldo de El Colegio de México, comisionado para realizar un exhaustivo informe sobre el estado de la ganadería mexicana.⁹⁸

Gordón fue mucho más que un embajador. Obsesionado con la recuperación de la democracia en España, continuó luchando en el exilio a través de las instituciones republicanas, llegando a ser ministro y presidente del gobierno en el exilio entre 1951 y 1960. A su vez, demostró contar con una capacidad sobrehumana para sobreponerse a la adversidad y desarrollar una ingente labor como propagandista y organizador. Trabajador incansable, puso todo su talento al servicio de una causa que consideraba justa y por la que luchó hasta el final de sus días. A partir de esa fecha y fijando definitivamente su residencia en México, consagró el resto de su vida a la recopilación de materiales para la redacción de sus memorias con el fin de que la historia no olvidase su legado. Gordón murió en México en 1973.

⁹⁶ Félix GORDÓN ORDÁS: *Mi política fuera de España (I)*, pp. 772-773.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 687.

⁹⁸ Archivo Histórico de El Colegio de México, Caja 10, Exp. 17. 44 f.